

Es admirable cómo se conserva la tradición oral de los habitantes más antiguos. Sobre todo, esos deseos de no dejar morir la historia contada por sus madres y abuelas, mientras iban y venían al río a lavar sus ropas. Esos deseos de reconstruir lo contado por la estirpe, escarbando las raíces, poniendo a prueba los aciertos de sus memorias, hurgando hasta los lugares más recónditos de sus recuerdos en busca del lugar exacto, del nombre preciso.

Fueron jornadas fructíferas, de camaradería, pero también de contradicciones en el dato, en la fecha, en la cifra, en el lugar, en el nombre; y, por supuesto, de consensos. No hubo hora, ni sitios, ni personajes, ni documentos vedados. Hubo, sí, al principio, reticencias en algunos, que, poco a poco, fueron cediendo y, al final, eran los más entusiastas con el proyecto y ofrecían todo tipo de colaboración. Una vez culminada la parte histórica del viejo pueblo, desde la primera casa que se construyó hasta su crecimiento paulatino, procedimos a introducirnos en los primeros contactos que sus habitantes tuvieron con la realidad minera. Los primeros negociadores de tierra que llegaron, la expectativa de todos sobre qué iba a pasar con el terruño.

## HISTORIA DE OREGANAL

Oreganal es una pequeña población en el sur de La Guajira, surcada por los ríos Palomino y Ranchería y protegido por las estribaciones de la Serranía del Perijá. Empezó su periplo vital hace aproximadamente 180 años y, como casi todos los nacimientos de las poblaciones colombianas, este no respondió a planeación alguna, podría decirse que fue más impulsada por una necesidad particular acompañada de una serie de pequeños eventos que fueron “conspirando” de alguna manera para que Oreganal viera por fin la luz.

Cuentan sus más ancianos pobladores que Juan José Asís un hombre de campo experto en el ordeño y cuidado de reses, se ganaba la vida atendiendo el ganado que tenía el señor Vicente Mendoza en su hato, que se llamaba Majagüita. Había llegado a esa zona procedente de Caracolí - Sabanas de Manuela, en el municipio de San Juan del Cesar. Cuando el agua escaseaba –que era la mayor parte del tiempo—los

animales iban a El Sequión, un nacimiento natural donde, milagrosamente, brotaba agua y hasta allá tenía que desplazarse Juan José Asís para no perder de vista el ganado.

Estos continuos desplazamientos llevaron a su patrón, el señor Mendoza, a sugerirle que en vez de estar en un ir y venir constante de Majagüita (sitio donde mantenían las cabezas de ganado) a El Sequión buscara un pedazo de terreno que fuera de su agrado para construir allí una casa para él y su familia. Un tiempo antes los hermanos Peláez habían colonizado unos terrenos donde se levantaban, hace un poco más de siglo y medio, los sitios conocidos como Punta Palma y El Olivito. Tal vez, motivado por la suerte de los hermanos Peláez, Juan José Asís emprendió su correría en busca de un buen pedazo de terreno para empezar de esa manera a construir su futuro y también el de su familia que no demoraría en llegar.

En medio de arduas jornadas de pastoreo, cuidado y ordeño, Juan José no perdía ocasión para explorar los alrededores y hallar por fin el sitio de sus sueños. Y fue allí, muy cerca de El Sequión, en unas hectáreas plagadas de orégano, donde Juan José Asís empezó hacer historia. Sobre ese terreno lleno de frondosas matas verdes de hojas rugosas y olorosas, levantó la casa de bahareque y techo de paja a la que bautizó como Oreganal. Lo que pasó después, fue algo que no tuvo explicación natural el desarrollo como población en ese sector del sur de La Guajira, ese mismo adyacente al río Palomino y bordeado por el singular paisaje de la Serranía del Perijá, no tuvo como eje las primeras construcciones que fueron levantadas allí. Es decir, ni Punta de Palma, ni El Olivito, ni La Saraza, jalonaron alrededor suyo el desarrollo como población. Ese crecimiento fue exclusivo de la primera casa de Oreganal, esa misma donde Juan José Asís se quedó a vivir con su esposa Isabel Montesinos, familia que fue esparciéndose gracias a su hija, Margarita Asís, que, años después, se desposaría con Juan Andrés Fuentes.

Oreganal era un pueblo apacible que se dedicaba a la agricultura, al cuidado de reses y la pesca. Y con el vertiginoso crecimiento de la población, fueron llegando gentes de otras partes. Los señores Juan de la Cruz Caldera Madrid, Refugio Molina, Wanceslao Lara, Pedro Sánchez y los Caldera, llegaron de la vecina Venezuela cuando Juan Vicente Gómez, militar y político venezolano, gobernaba de manera dictatorial su país y lo hizo desde 1908 hasta su muerte en 1935. Cansados de las pocas oportunidades y la opresión, llegaron por la cercana frontera radicándose, sin saberlo, en la recién fundada Oreganal. Se fueron distribuyendo por familias en las parcelas y casas que ya estaban construidas.

Juan José Asís y su esposa Isabel verían cómo su familia echaría raíces y se multiplicaría, gracias a los descendientes de su hija Margarita y su esposo Juancho Fuentes. En La Saraza, se establecería la familia de Romualdo Fuentes y Eulogio Peláez Galván haría lo propio en la pionera Punta de Palma. Sin embargo, como ya se dijo, el movimiento social giró en torno a Oreganal.

En 1899 para la Guerra de los Mil Días, Oreganal era una población que no llegaba a los cien habitantes. La tipificación del oreganalero seguía siendo la misma: agricultores, ganaderos en pequeña escala y otros pocos que se dedicaban a la pesca o al cultivo del café. Estos últimos, para los meses de octubre, en plena época de invierno, se desplazaban a las estribaciones de la Serranía para cultivar café.

El comportamiento social y cultural de Oreganal no era muy distinto de los otros pequeños pueblos de la Costa Caribe. Nuevas familias fueron poblando a Oreganal los descendientes de la señora María Asís, del señor Juan Andrés Campuzano, del señor Luis Manuel Brito, del señor Elorgio Solano.

La cabecera cercana de más desarrollo, era el Municipio de Barrancas, Maicao empezaba a tomar relevancia por su inusitado auge comercial y se convirtió en la opción obligada de muchos oreganaleros que

enfrentaban una situación difícil, especialmente a principios de la década de los 60.

La situación económica en Oreganal no era la mejor y muchas familias decidieron probar suerte en Maicao que, para ese entonces, se erigía como un emporio comercial del que se derivaría el contrabando, actividad que involucró a muchos oriundos de La Guajira y que sólo sería frenada tres décadas más tarde.

Los primeros pasos encaminados a reconocer a Oreganal como una comunidad organizada que necesitaba del auxilio del Estado empezaron a darse alrededor de 1940. Sin embargo, ante la ausencia de una ayuda estatal efectiva y oportuna, la comunidad se organizaría impulsada por el crecimiento poblacional y la necesidad apremiante de que sus hijos empezaran a educarse. Muchos de los habitantes de Oreganal tenían que viajar hasta Barrancas para asistir a la escuela y los que no podían, se quedaban sin aprender a leer y a escribir, dedicándose por entero a las labores de campo y atendiendo las cosas propias del hogar.

Como en muchas otras poblaciones, el río era el lugar de encuentro y cualquier evento giraba alrededor de él. Cuando las mujeres bajaban hasta las orillas del río Palomino a lavar la ropa, coincidía con la puesta al fogón de leña de un sancocho comunitario que hacía más apacible la espera y el trajín propio del oficio. Era una comunidad sana, caminaban hacia el río en compañía de vecinos y familiares. Un oficio rutinario terminaba en un sancocho comunal en el que hombres y mujeres departían alegremente.

Sobre cómo se pasaban los días en Oreganal en las décadas del 50 y el 60, se reafirma que por el agua potable se sufrió mucho. La falta de agua era una de las peores situaciones que vivían. Era un pueblo alegre, unido y trabajador, pero a veces, principalmente en época de verano la falta de agua nos quitaba la esperanza”.